

## MODERNIZACIÓN Y NOSTALGIA: CRÓNICA URBANA Y CIUDAD EN BOGOTÁ DURANTE EL CUARTO CENTENARIO DE FUNDACIÓN, 1938 \*

Amada Carolina Pérez \*\*

*The shaping of identity of a city such as Bogota, is tightly linked to the perception of the city's past. The objective of this article is to address the different notions of the past constructed by the educated elite through the analysis of the anthology titled El Alma de Bogota. Throughout the text it becomes visible that such notions are crossed by opposition to the cultural models that were functional to the educated in reconstituting social order in the city.*

---

\* Este artículo fue elaborado a partir de la introducción y el primer capítulo del trabajo de grado que presenté, bajo la dirección de Óscar Saldarriaga, para optar por el título de historiadora: *La invención del "cachaco" bogotano: crónica urbana, modernización y ciudad en Bogotá durante el cuarto centenario de fundación, 1938*. Agradezco especialmente la colaboración de Anamaría Noguera Díaz Granados en la revisión del texto para su publicación.

\*\* Historiadora de la Pontificia Universidad Javeriana, asesora de la División Educativa y Cultural del Museo Nacional de Colombia, docente de la Pontificia Universidad Javeriana y de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

La pregunta por la identidad de la ciudad de Bogotá y de sus habitantes, es un tema que ha obsesionado y cuestionado a algunos sectores sociales, tanto a aquellos encargados de la administración urbana, como a quienes pretenden una mayor participación de la “sociedad civil”.

Nos encontramos continuamente frente a campañas educativas y publicitarias en las que se busca que esa identidad promueva la preocupación y el sentido de pertenencia de los ciudadanos por el lugar en donde habitan... “Bogotá, ciudad de todos”... “Bogotá, 2.600 metros más cerca de las estrellas”...

Pero esta preocupación por la identidad urbana no es exclusiva de las últimas décadas, es un problema que encontramos planteado desde el comienzo mismo de la transformación que experimentó la ciudad en el tránsito de un orden colonial a uno republicano.

En el siguiente artículo se analizarán algunos de los mecanismos mediante los cuales se construyó la imagen de uno de los elementos centrales de la identidad urbana: la ciudad pasada. Para tal fin se utilizará como eje central la antología *El alma de Bogotá*, seleccionada y comentada por Nicolás Bayona Posada, publicada en 1938 con el apoyo del Consejo Municipal, con motivo del cuarto centenario de la fundación de la ciudad.

El compilador se refiere a esta obra, de la siguiente manera:

*Este libro no es otra cosa: una película de cinematógrafo de las que tan deliciosamente nos hacen viajar por las*

*regiones más diversas; una cinta de incombustible celuloide en la que Bogotá va a aparecer, no ciertamente en lo que hay en ella de extranjero, sino —por el contrario— en cuanto posee de castizo y de típico<sup>1</sup>.*

El problema de identidad que formula Bayona —y otros con él— era la búsqueda de aquello que era particular y propio a la ciudad —lo castizo y típico—, en oposición a lo que era extranjero —y podemos suponer legítimamente que moderno— en ella. Pero, ¿por qué se da esta preocupación por buscar el *alma de la ciudad* hacia finales de la década del treinta del siglo XX? ¿Qué había pasado en el ámbito urbano que llevaba a la búsqueda de una identidad de ciudad que parecía desvanecerse? ¿Podemos pensar que los efectos de la modernización sufrida por Bogotá casi al comenzar la década de los años cuarenta, producían esta “carencia”, esta “angustia”?

Las crónicas, las reminiscencias y los cuadros de costumbres reunidas en la antología, están elaboradas bajo un criterio de selección que da cuenta de una temática general. La ciudad pasada y la ciudad presente aparecen como dos instancias que se contraponen, a las que tal vez hay que buscarles un substrato de significación común. Santafé y Bogotá se presentan como dos momentos de una ciudad, momentos que en el sistema de percepción que los estructura están articulados por una misma esencia, el *alma de Bogotá*, sobre la que parece configurarse la identidad urbana en la antología de Bayona.

A lo largo de la antología, se encuentran referencias al proceso de transformación que experimenta la ciudad a partir de la ruptura

1 Bayona Posada, Nicolás, *El alma de Bogotá*. Bogotá, Imprenta Municipal, 1938, págs. 5-6.

del orden colonial. El proceso de modernización podría haber producido esa fractura que permitiría oponer la ciudad pasada a la ciudad presente o viceversa. Y quizá las preguntas a las que respondía la selección que realizó Bayona Posada sean algo así como: ¿qué ha cambiado en la ciudad?, ¿qué permanece de la ciudad pasada en la ciudad presente?, ¿qué debe conservar la ciudad futura de la ciudad pasada?, ¿qué es lo que ha permanecido o lo que debe permanecer intacto frente al proceso de modernización?, “¿cuáles es, ante esta situación, la actitud de los bogotanos auténticos?”<sup>2</sup>.

El análisis de la antología como tal y de los textos que la componen, se ha hecho atendiendo al sentido que en ellos posee esa oposición entre dos modelos urbanos, los cuales tienen como eje articulador el *alma de la ciudad*, y giró en torno a una pregunta central que está relacionada con uno de los problemas planteados por Ángel Rama en *La ciudad letrada*<sup>3</sup>. Tal problema hace referencia al papel que cumplen las élites letradas y su escritura, como portadoras y creadoras de modelos culturales, en la recomposición del orden social de Bogotá, dentro del marco de la modernización urbana.

Esta problemática alude a la función que cumple la antología en la constitución de una

identidad urbana, en medio del proceso de modernización de la ciudad. Lo que interesa saber es si la referencia a la ciudad pasada, al parecer mediada por el sentimiento de nostalgia, está vinculada con un rechazo a la modernización y con la búsqueda de conservación o reconstitución del ordenamiento anterior a este fenómeno.

Para tal fin se utilizó una doble metodología: por una parte, la elaboración de unos cuadros de autores con los cuales se buscaba indagar sobre el lugar institucional<sup>4</sup> de los escritores recogidos en la antología y las implicaciones que este lugar de escritura tiene en la producción de significación; y por otra, se trabajó el sentido de los textos usando un procedimiento de análisis estructural de contenidos y de modelos culturales presentado por el sociólogo de la cultura Jean Pierre Hiernaux<sup>5</sup>.

Sin embargo, este artículo no apunta exactamente al proceso de modernización urbana como tal, sino a los modelos culturales que las élites letradas ponen en juego en medio de este proceso.

Antes de abordar la problemática planteada, habría que relatar someramente lo que hoy sabemos sobre el proceso de transformación y de modernización que había ex-

2 Bayona Posada, Nicolás, “Introducción a ‘Nostalgia’”. En: *Ibid.*, pág. 431.

3 Rama, Ángel, *La ciudad letrada*. Hanover, Ediciones del Norte, 1984.

4 Se emplea este concepto siguiendo la propuesta elaborada por Michel de Certeau en *La escritura de la historia*. México, D.F., Universidad Iberoamericana, 1993, 2ª ed. Capítulo 1. Los lugares institucionales pueden ser entendidos como los modelos culturales, los núcleos de tradición y los referentes sociales, desde los cuales se elabora una percepción específica de la realidad, o se construye un texto determinado.

5 Hiernaux, Jean Pierre, Universidad Católica de Lovaina. “Análisis estructural de contenidos y de modelos culturales. Aplicación a materiales voluminosos”. En: Albarello, Luc; Raquoy, Danielle *et al. Méthodes d'analyse en sciences sociales*. París, Armand Colin, 1996. (Versión castellana, Óscar Saldarriaga).

perimentado la ciudad como resultado de la transición entre dos ordenamientos económicos, políticos, sociales y culturales distintos, situados entre fines de la colonia y este momento republicano del IV Centenario.

## DEL ORDEN COLONIAL AL ORDEN REPUBLICANO-BURGUÉS

La fuerza simbólica del ordenamiento urbano, característico de la ciudad colonial, se había debilitado para finales del siglo XIX, en la medida en que las ciudades se transformaban y los nuevos procesos sociales cobraban importancia.

Germán Mejía señala que, para el caso de Bogotá, el período comprendido entre 1819 y 1910 fue un período de transición y de cambio caracterizado por la ruptura de las formas del dominio colonial y el establecimiento definitivo del orden burgués capitalista. Pese a esto, la transformación de la ciudad sólo se hizo visible claramente a partir de 1870 y se intensificó con el cambio de siglo<sup>6</sup>.

En las primeras décadas del siglo XX toda una serie de signos daban cuenta de los cambios que había experimentado el espacio urbano. Por una parte, el utillaje material de la ciudad había variado; se mejoraron los servicios públicos tales como el acueducto, el alcantarillado y aparecieron otros como la luz eléctrica y el teléfono; a la vez que se

habían puesto en funcionamiento medios de transporte tales como el tranvía y el tren.

La infraestructura que posibilitaba la existencia, tanto de los servicios públicos como de los sistemas de transporte, le dio un nuevo aspecto a la ciudad, al tiempo que transformó los ritmos cotidianos de las personas que en ella vivían y las prácticas sociales que en ella se desarrollaban.

Miguel Urrego muestra cómo la adopción de medios de transporte implicó la implementación de rutas, horarios y reglamentaciones que redefinieron la percepción espacial y temporal que los bogotanos tenían sobre su ciudad<sup>7</sup>. Los habitantes urbanos se tuvieron que habituar en consecuencia a horarios de salida y llegada de trenes y tranvías, y a una distribución del espacio demarcada por estaciones y rutas.

Igualmente, en las primeras décadas del siglo se podía observar no sólo la ampliación de la traza urbana, sino una redistribución del espacio y un aumento de las zonas construidas al interior de éste. La traza colonial y el orden que ella expresaba se habían trastocado.

Por una parte, el barrio de la catedral se había convertido en un sector con restaurantes, cafés, edificios bancarios y pasajes comerciales; mientras que las élites se trasladaban paulatinamente a nuevos lugares y los sectores populares constituían barrios que sobrepasaban los antiguos límites de la ciudad.

6 Mejía, Germán, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá, CEJA, 1999, págs. 20-22.

7 Urrego, Miguel Ángel, *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930*. Bogotá, Ariel - Fundación Universidad Central, 1997, pág. 76.

Esta redistribución implicó la paulatina transformación del centro de la ciudad y la constitución de barrios en relación con las características del nuevo ordenamiento social. Al respecto Miguel Urrego cita el caso de Chapinero como barrio de élite en oposición a los barrios obreros como La Perseverancia, o a los sectores marginales como el denominado Paseo Bolívar<sup>8</sup>.

Por su parte, Germán Mejía afirma que para comienzos del siglo XX la plaza principal, denominada desde mediados del siglo XIX Plaza de Bolívar, simbolizaba "la progresiva consolidación del ordenamiento liberal republicano y de sus élites burguesas", aunque en ella se seguían manifestando las paradojas del tránsito entre los dos tipos de ordenamiento.

En otro sector de la ciudad, San Diego, se encontraban claramente los signos de esa modernización que experimentaba la urbe. Observemos lo que señala el mismo Mejía al respecto:

*San Diego era en 1910 un abigarrado conglomerado de manifestaciones de lo que los hombres de la época llamaron progreso: en una pequeña área, a las puertas del antiguo perímetro urbano, se dio forma a un lugar que resumía en su conjunto todos los signos de la transición que se estaba operando en el país: parque con símbolos patrios y diversiones mecánicas, lugares de exhibición industrial y manufacturera, muestras históricas, prisiones seguras, fábricas con tecnología actualizada, habitaciones obreras, un tranvía impulsado con electricidad, teatros y circos de toros, centros científicos y lugares de oración<sup>9</sup>.*

Así pues, la mejora y construcción de edificios públicos, la creación de parques, alamedas y paseos, así como la existencia de restaurantes, cafés y almacenes, también eran signos de un proceso de modernización que se dio de manera paralela a un aumento de población y a un incipiente proceso de industrialización.

La migración a mayor escala a las ciudades y la concentración demográfica en éstas, junto a la conformación de nuevos grupos sociales, produjeron una reconfiguración parcial del sistema social, en la medida en que ampliaron sus límites: se fortalecieron los estratos urbanos intermedios y surgió un proletariado incipiente, al tiempo que una parte de los sectores sociales tradicionales fue desplazada.

En cuanto a las prácticas sociales, Miguel Urrego afirma que el proceso de construcción de la intimidad hace visibles los mecanismos mediante los cuales la familia burguesa se encierra y protege, a la vez que se diferencia espacial y corporalmente de las demás clases sociales<sup>10</sup>.

Así, a lo largo del siglo XIX Bogotá experimentó un proceso de transformación que se consolidó entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX. Como lo indica Mejía, el siglo XIX "significó para la ciudad el momento de ruptura con el sistema social que le había dado origen, el colonial, y un período de reconstitución de otro orden urbano, el burgués, acorde con

8 Ibid., págs. 106-110.

9 Mejía, G., *op. cit.*, pág. 217.

10 Urrego, M., *op. cit.*, capítulo 4.

las urgencias y las necesidades de lo que para la época eran los nuevos tiempos"<sup>11</sup>.

No obstante, si estudiamos comparativamente los rasgos más generales de la modernización de Bogotá con la de otras ciudades latinoamericanas, salta a la vista el retraso relativo de la capital colombiana. Así lo ha evidenciado el historiador Fabio Zambrano:

*"En 1875, Buenos Aires no pasaba de 75.000 habitantes, pero en sólo dos décadas, (...) ese puerto albergaba a 667.000 habitantes, para saltar a 2'000.000 en 1930. (...) Río de Janeiro se duplicó en dos décadas, al pasar de 550.000 habitantes comenzando el siglo a un millón de habitantes en 1920. Ciudad de México subió de 330.000 moradores en 1900 a algo más de un millón en 1913. El contraste de Bogotá con las otras capitales es notable, (...) pues apenas llegó a 330.312 (sic) al celebrar su cuarto centenario en 1938. Esas cifras son el resultado de una muy precaria integración del país al mercado mundial e incluso al mercado interno. En efecto, si tenemos en cuenta que ya entonces era el café el principalísimo renglón de nuestras exportaciones, y estando la mayoría de los cultivos en las cordilleras Oriental y Central, la economía cafetera era compartida por diversas regiones y ciudades, lo cual determinó que el relieve y el peso específico de Medellín, Cali y el progresista puerto de Barranquilla dentro del conjunto nacional colocaran estas ciudades prácticamente al nivel de Bogotá. No obstante (...) ninguna de ellas puso en algún momento en peligro la supremacía de Bogotá como capital de Colombia"<sup>12</sup>.*

En cuanto es pertinente al problema formulado, esto significa que hacia 1938, el año del Cuarto Centenario de Bogotá, el proceso de modernización había alcanzado, por

decirlo así, un punto crítico de tensión entre progreso y tradición, que seguramente ya había sido resuelto mucho antes por otras capitales latinoamericanas. De allí esa angustia por hallar "el alma de la ciudad", ese sentimiento de nostalgia que parecería tan anacrónico cuando ya se estaba a punto de entrar en la vertiginosa década de los años cuarenta del siglo XX.

## LA ANTOLOGÍA

En los escritos recogidos en la antología, encontramos una referencia constante al proceso de transformación de la ciudad. A continuación se expondrán brevemente las características generales de la antología, a partir de la cual se empezará a analizar la manera como se presenta en la obra el proceso de modernización urbana y los diferentes modelos culturales que se ponen en juego frente a este proceso.

Como se anotaba anteriormente, *El alma de Bogotá*, publicada en 1938, hizo parte de una colección patrocinada por el cabildo de la ciudad, con motivo del cuarto centenario de su fundación. Está presentada como "una selección de escritos sobre Bogotá, realizada y comentada por el distinguido historiador y hombre de letras, don Nicolás Bayona Posada, a quien el Consejo Municipal de Bogotá da su enhorabuena por la consagración, cariño y acierto que tuvo para llevarla a feliz término"<sup>13</sup>. En esta nota que aparece

11 Mejía, G., *op. cit.*, pág. 480.

12 Zambrano, Fabio. "Introducción". En: Fundación Misión Colombia, *Historia de Bogotá*. Bogotá, Fundación Misión Colombia - Villegas Editores, 1988 (3 volúmenes), pág. 19.

13 Bayona, N., *op. cit.*, Portadilla.

al principio de la obra, encontramos la referencia al autor y a la institución que la patrocina, lo que permite empezar a indagar alrededor de los lugares institucionales desde los cuales se elabora.

Nicolás Bayona Posada nació en Bogotá en 1902, escribió poesía y diferentes estudios críticos publicados en su mayoría en revistas y periódicos. Sus principales obras son *Historia de la literatura española*, *Historia de la literatura latinoamericana* y *Panorama de la literatura colombiana*. Como escritor privilegió los temas referentes a la historia de la literatura, lo cual ratifica la presentación que de él se hace "historiador y hombre de letras". En la selección de la antología esta doble orientación se hace evidente pues la mayoría de los autores seleccionados hacen parte de los campos que instituyen estos saberes.

En cuanto al Consejo Municipal, podemos apuntar tangencialmente, que la finalidad que tuvo en su momento la publicación de la obra era la siguiente:

*"El alma de Bogotá revivirá muchos recuerdos, y sin duda despertará el deseo de conocer íntimamente a la capital de la República, para así amarla y exaltarla como lo merece y debe hacerlo todo hijo de Colombia"*<sup>14</sup>.

La presencia del escudo de armas de la ciudad en la portada y la cita de Menéndez Pelayo que lo acompaña, nos hablan a la vez de la búsqueda de afirmación de unos símbolos que configuren la unidad, y de un pasado que al ser reconocido se convierta en el vehículo a través del cual los pueblos puedan llegar a su madurez:

*Donde no se conserva piadosamente la herencia del pasado, pobre o rica, grande o pequeña, no esperemos que*

*brote un pensamiento original ni una idea dominadora. Un pueblo nuevo puede improvisarlo todo menos la cultura intelectual. Un pueblo viejo no puede renunciar a la suya sin extinguir la parte más noble de su vida y caer en una segunda infancia muy próxima a la imbecilidad semi"*<sup>15</sup>.

En la antología, Nicolás Bayona compila escritos de una amplia gama de autores, cuyas fechas de nacimiento se mueven entre 1771 y 1911. Por su parte, el conjunto de escritos recogidos se ubica en un período que se extiende entre 1810 y 1938. De manera que en esta obra se encuentra la referencia a un proceso de transformación que no se reduce a las últimas décadas del siglo XIX, sino que se extiende desde el momento mismo de los inicios de la constitución de un orden republicano.

Este tipo de composición es curioso y problemático, en la medida en que abarca diferentes períodos del proceso de transformación urbana, mencionado en la introducción. Por ello se ha analizado la antología en su conjunto, a la vez que se procuró evidenciar los diferentes estratos que en ella se pueden observar, de acuerdo a las "generaciones" a las que pertenece cada uno de sus autores, y al momento específico al que hacen referencia los textos particulares que la componen.

## TODO HA CAMBIADO

De los diferentes escritos que se encuentran en la antología podemos entresacar las características de la transformación de la ciudad, tanto en lo particular a los cambios que experimenta el espacio construido, como a

14 *Ibíd.*

15 *Ibíd.*

la adopción de nuevas costumbres sociales y a la variación de los ritmos urbanos.

Los autores que selecciona Bayona se refieren en primer lugar, al conjunto de transformaciones urbanas más notorias e impactantes: nos hablan del tren, del tranvía, de los automóviles, de la ampliación de la cobertura de los servicios públicos, de las campañas llevadas a cabo por los higienistas, de la industrialización, de los cinemas, de los teatros y de la adopción de modas y costumbres afrancesadas.

Aunque la "ciudad pasada" a la que se alude en la mayoría de los escritos que componen la antología, no es la misma en todos ellos, debido a que los autores corresponden a diferentes generaciones (ya sea ésta la ciudad colonial, la de las primeras décadas, o la de los últimos años del siglo XIX), la manera en que se evoca tiene que ver en casi todos los autores con una imagen de silencio, tranquilidad y recogimiento.

José Manuel Groot (1800-1878), escritor católico y tradicionalista, se refiere con nostalgia al orden colonial: "Entonces no había política que indispusiera los ánimos"(...) "¡Felices tiempos!, ¡Cuánto mejor era esto que estar embalando cartuchos y haciendo revoluciones!"<sup>16</sup>.

Así pues, el modelo de percepción que organiza este tipo de afirmaciones hace referencia a una estructura de significación que puede graficarse de la siguiente manera, utilizando el método de análisis estructural:

Tipos de tiempos  
 Aquellos tiempos / Estos tiempos  
 Características de los tiempos  
 Felices tiempos / tiempos no-felices  
 Grado de superioridad  
 Mejor / peor  
 Presencia de la política  
 No hay política / hay política

En esta estructura observamos una distinción de los tiempos: los tiempos pasados fueron mejores y más felices porque en ellos no había política (y política significaba guerra y revolución); los tiempos presentes son peores y no son felices por la presencia de la política que indispone los ánimos e incita las revoluciones. La nostalgia por el pasado se da desde el inicio mismo del período republicano; el tiempo pasado aparece como un tiempo de tranquilidad, el presente como un momento de guerra y revolución.

Josefa Acevedo de Gómez (1803-1861), parece utilizar el mismo esquema que presenta Groot, pero añade un nuevo elemento, la escritura se convierte en el vehículo del recuerdo, en la fórmula contra el olvido:

*¡Santafé! Este nombre es muy querido; encierra muchos recuerdos para los habitantes ancianos de la antigua capital del virreinato de la Nueva Granada. ¡Cuántos viejos darían el resto amado de su achacosa vida y por añadidura la de tres o cuatro de sus hijos y nietos, porque existiera Santafé tal y como era antes del año de 1810! Acaso tendrían razón, y por mi parte no quiero que se olvide lo que fue en otro tiempo el país de mi nacimiento*<sup>17</sup>.

16 Groot, J., "De aquellos tiempos". En: Bayona, N. *op. cit.*, págs. 83-85.

17 Acevedo Gómez, J., "Santafe". En: *Ibíd.*, pág. 41.



El año de 1810 habría marcado un momento de ruptura en la vida urbana, a un lado de esta línea divisoria se encuentra Santafé, al otro Bogotá. Sin embargo, el recuerdo parece hacer posible la existencia de cierta idea de continuidad que pueden reconstituir aquellos cuyas vidas están a uno y otro lado de la línea divisoria, entre la ciudad pasada y la ciudad presente.

En esta misma escritora podemos observar la manera como se caracterizan las costumbres de la ciudad, antes del momento de ruptura señalado: "En cuanto a las costumbres, eran cristianas, pacíficas y decorosas, salvo también las excepciones". Así pues, la noción de un ritmo de vida pausado aparece nuevamente, ritmo que está asociado con lo cristiano y lo decoroso y que contrasta con el pensamiento liberal de algunos sectores políticos de la primera mitad del siglo XIX.

La misma noción de la vida en la época colonial la encontramos en un autor posterior como Luis Segundo de Silvestre (1838-1887), quien elabora un cuadro de costumbres que culmina de la siguiente manera: "Tal como lo hemos pintado era el cuadro de la pacífica vida de aquella casa colonial"<sup>18</sup>.

Lo interesante es que a esta imagen de tranquilidad de la ciudad pasada se le van corriendo los límites temporales. Si en el caso de Groot y de Josefa Acevedo la frontera estaba marcada por el año de 1810, en autores de generaciones más recientes como Cordovez Moure, el período de ruptura es posterior:

*Téngase en cuenta que hasta el año de 1862 la ciudad era un pueblo grande, y que la gente acomodada no se aventuraba a vivir fuera del perímetro comprendido dentro de los ex-cerros de San Francisco y San Agustín, La Candelaria y el puente de San Victorino, salvo contadas excepciones<sup>19</sup>.*

Aparece así un nuevo criterio de periodización, el límite entre un momento de la ciudad y otro ya no está marcado por un suceso político como el Grito de Independencia, sino por el grado de desarrollo urbano. Antes de 1863 (año de la consolidación del proyecto radical en la Constitución del 63), la ciudad era "un pueblo grande", después, era algo diferente a eso. Sin embargo, hay una línea de continuidad entre la noción de una vida pacífica de la ciudad colonial y la noción de una vida "pueblerina" característica, según Cordovez, de la vida de la primera mitad del XIX.

Este mismo concepto lo encontramos en Juan Crisóstomo García, sacerdote nacido en 1883; quien al referirse a un almanaque publicado el año de su nacimiento, hace la siguiente observación:

*Dominaba, por otra parte, un espíritu de ingenuidad campechana que se denuncia hasta en la redacción de los avisos del calendario, muy ajenos a la concisión mercantil de éstos tiempos<sup>20</sup>.*

La separación entre los tiempos pasados y los presentes aparece nuevamente, pero el espíritu de ingenuidad campechana caracteriza ahora las décadas finales del siglo XIX y se opone a la concisión mercantil (los tiempos presentes). El modelo que puede entresacarse de estas representaciones de los

18 Silvestre, F., "Un par de pichones". En: *Ibíd.*, pág. 105.

19 Cordovez Moure, J.M., "De la vida de antaño". En: *Ibíd.*, pág. 203.

20 García, J.C., "Bogotá ahora medio siglo". En: *Ibíd.*, pág. 193.

tiempos pasados y los tiempos presentes, se podría graficar de la siguiente manera:

Tipos de tiempos  
 Tiempos pasados / tiempos presentes  
 Grado de tranquilidad  
 Tranquilos / no-tranquilos  
 Grados de paz  
 Pacíficos / no pacíficos  
 Tipos de vida  
 Pueblerina / no-pueblerina  
 Tipos de espíritu  
 Ingenuidad campechana / no-ingenuidad  
 campechana  
 Tipos de actividades  
 No-mercantil / mercantil

Condensando, esto se puede representar, en términos del análisis estructural, como sigue:

Naturaleza del tiempo  
 Pasado / Presente  
 Atributos del tiempo  
 Quietud / Movimiento

La serie de rupturas continuas entre una ciudad pasada y una presente, característica del grafo<sup>21</sup> anterior, parece estar acompañada por un sentimiento de pérdida que es necesario conjurar a través del recuerdo, ya sea éste reproducido por el mismo paisaje urbano, por los personajes característicos de la urbe o por la evocación escrita de esa ciudad que desaparece. Esto podría ser pues, a

primera vista, el objeto y la función de la antología de 1938.

Así, el sentimiento de nostalgia se puede considerar, en este contexto, como un sentimiento a través del cual la ciudad pasada es evocada y exaltada; el recuerdo es convertido en el vehículo que permite el acceso a esa ciudad que se idealiza, que permanece en la memoria (o mejor, que se construye en la memoria) y que va a ser la base sobre la cual se crea una identidad que al mismo tiempo se desvanece. Por medio de esos recuerdos los cronistas evocan "el Santafé dormilón, inocente y plácido"<sup>22</sup> al que se refiere José Asunción Silva (1865-1896); los dulces y pasados tiempos, la ciudad desaparecida.

José Manuel Marroquín (1827-1908), haciendo referencia al cambio de nomenclatura de las calles, lanza la siguiente afirmación:

*¡Qué admirable el poder de los recuerdos y el de la palabra en que se encarnan! Ha sido más fácil hacer desaparecer de aquella antigua calle unas sólidas paredes de piedra que una palabra que se llena el aire. En vano se ha pretendido quitar a la calle de las Béjaras este nombre monumental<sup>23</sup>.*

La palabra pasa a ser un instrumento potente para mantener "la esencia" de la ciudad pasada a pesar de las transformaciones que va teniendo la vida urbana en su conjunto. Mediante la crónica se puede conju-

21 El término Grafo corresponde al concepto técnico de isotopía semántica desarrollado por A.J. Greimas. Un grafo permite explicitar las posiciones (de oposición o de asociación) que se establecen entre los términos que constituyen un universo de sentido. Ver: A.J. Greimas, *Semántica estructural*. París, Larousse, 1966.

22 Silva, José Asunción. "El paraguas del padre León". En: *Ibíd.*, pág. 354.

23 Marroquín, José Manuel. "Calles y chorros". En *Ibíd.*, pág. 348.

rar incluso el afán reformador que le ha quitado a la ciudad el carácter de aldea característico de un pasado que se evoca una y otra vez. En algunos escritos pareciera que la modernización es entendida como una profanación: "Ese sitio ¡ay! está hoy profanado por una casa a la moderna de ventanas arrojadas y de canales de hoja de lata"<sup>24</sup>, las modas de antaño "se han convertido en disfraces", las técnicas tradicionales han sido sustituidas por los procesos industriales y la estructura de las relaciones que se daban en la familia extensa patriarcal, ha sido desarticulada.

Así pues, se critican las consecuencias que ha tenido el proceso de modernización urbana: la aplicación de las campañas de los higienistas, la frivolidad que caracteriza a los nuevos tiempos y las nuevas costumbres sociales. El envenenamiento de los perros callejeros (únicos amigos de los chinos bogotanos), el paso incontenible de las ruedas del tren, la fabricación del chocolate en "máquinas de herejes" o la prescripción (por parte de los médicos) de "líquidos esterilizados o fosfatina, en vez de leche de cabra"; hacen parte de una modernización que se cuestiona o que se rechaza.

## PROGRESO Y TRADICIÓN

Quizá las críticas más contundentes en relación con el proceso de modernización,

están dirigidas hacia el cambio en las costumbres sociales. En el texto de Vergara y Vergara (1831-1872), con el que se inicia el capítulo de la Antología denominado *Nostalgia*, hay una fuerte crítica a los cambios en las relaciones sociales, en especial a la adopción de estilos de vida copiados del exterior<sup>25</sup>.

Vergara y Vergara ridiculiza toda esta parafernalia de los sectores en ascenso y cuestiona lo que él denomina una *vida a lo extranjero*:

*No recibían a nadie, porque así no se vulgarizaban; porque así podían romper con algunos parientes y antiguos amigos, cuya sociedad, muy cordial, no les convenía; y últimamente, porque así podían vivir con suma economía padeciendo hambres para poder aborrazar; y cuando, a fuerza de privaciones habían aborrazado trescientos pesos, daban un té, o una soirée, no convidando sino muy pocas personas de lo más extranjero que les era posible, y uno que otro nacional que les sirviera de intérprete<sup>26</sup>.*



La ciudad pasada, por contradefinición, se representa mediante un estilo de vida sin privaciones, sin padecer hambres y en la que

24 Ibid., pág. 348.

25 Según Beatriz González Stephan, los sectores sociales en ascenso, que no estaban dotados de una tradición patricia que les hubiese podido dar un prestigio incuestionable, adoptaban toda una serie de maneras ceremoniosas, complejas, alambicadas y rígidas, que decían de su jerarquía y de su poder social. González Stephan, Beatriz. "Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: del espacio público y privado". En: González Stephan, B. y otros (compiladores). *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1995, pág. 439.

26 Vergara y Vergara, J.M., "Las tres tazas". En: Bayona, N., *op. cit.*, pág. 456.

se daban unas relaciones sociales cálidas, a la manera de una familia extensa patriarcal; estilo de vida al que se le opone otro, propio de los grupos sociales en ascenso, caracterizado por la demarcación de un ámbito privado y por el ahorro. Pero el problema que se plantea en esta crónica va más allá; el estilo de vida de la ciudad pasada es el que se relaciona con un estilo propio de las élites tradicionales y que se identifica con lo nacional; mientras tanto, el estilo de vida de los grupos en ascenso se ridiculiza y se identifica como estilo de *vida a lo extranjero*.

La posición que adopta Vergara y Vergara en su escrito, frente a estos cambios en las prácticas sociales, es de tristeza y desolación: "Todo ha variado, qué triste quedarse uno un poco atrás, qué triste y desolador, encontrarse uno de extranjero en su patria"<sup>27</sup>. El cuestionamiento al tipo de proyecto modernizador que desplegaban las élites en ascenso, se hace evidente, si el progreso implicaba perder la patria y dejar atrás esas tradiciones que constituían su esencia, lo único que dejaba a los antiguos era tristeza y desolación.

Otros escritores posteriores, como Cordovez Moure (1853-1918), también describen los cambios en las costumbres sociales de los jóvenes:

*Entonces no había garitos, ni en las botellerías se vendía brandy o ajenos (bebidas que se creían buenas solamente para el gajuate de los ingleses); pero en cambio nuestros jóvenes pasaban las noches en diversiones honestas, gozaban de inalterable salud, y contraían los hábitos de cultura y gentileza que hicieron del cachaco un tipo encantador*<sup>28</sup>.

En este esquema las diversiones de la vida de antaño se caracterizan como diversiones honestas, mientras que la introducción de elementos modernos, como los garitos y las bebidas alcohólicas anglosajonas (extranjeras), se relaciona directamente con la pérdida de salud y de hábitos de cultura y gentileza en los jóvenes.

Esa fluidez de la frontera entre tiempos pasados y presentes también se halla en el plano de la evocación de las costumbres: Cordovez critica las costumbres sociales de las últimas décadas del siglo XIX en relación con las de su juventud. Sin embargo, estas costumbres que Cordovez critica son las que evoca y añora el sacerdote Juan Crisóstomo García, para quien el refinamiento de los festines de épocas anteriores estaba dado por "la selección de los concurrentes y una cortesía tan espontánea y delicada, que a estas horas es difícil volver a encontrarla en las fiestas del gran mundo"<sup>29</sup>.

En esta cita aparece nuevamente la oposición entre las costumbres de antaño y las de la vida presente. Lo selecto de los concurrentes y la cortesía del pasado se oponen a las fiestas de esa vida presente de los años treinta en las que parecía difícil, según la percepción del autor, encontrar tanto lo uno como lo otro.

Así pues, en la mayoría de los casos, la crítica a la modernización en sus diferentes etapas y a los problemas sociales que con ella han llegado parece dominar la antología.

27 Ibid., pág. 452.

28 Cordovez Moure, J.M. En: Ibid., pág. 202.

29 García, J.C. En: Ibid., pág. 193.

Aunque esta dicotomía entre tradición y progreso no se hace visible de manera tan clara en algunos escritores nacidos hacia finales del siglo XIX, en sus crónicas se expresa la necesidad de rescatar aquello que caracterizaba a la ciudad pasada, que para ellos es la ciudad de finales del siglo XIX que ha ido desapareciendo. Gutiérrez Ferreira, quien nació en 1893, expresa de la siguiente manera la necesidad del recuerdo, respecto a un caso particular del proceso modernizador:

*Y precisamente ahora, que están derrumbando unos edificios para abrir la avenida Jiménez de Quesada, vale la pena de consagrar un recuerdo a la esterería más central de los últimos tiempos, establecida en una de esas casas, y que desafió largo tiempo los adelantos de la civilización, en el centro mismo de ella<sup>30</sup>.*

La relación entre modernización, crónica y memoria es directa: la transformación material de la ciudad lleva consigo la desaparición de rasgos característicos de la urbe que sólo se podrán evocar hacia delante a través del recuerdo plasmado en la escritura.

Siguiendo esta misma dirección, Jorge Bayona Posada (1890) explica de la siguiente manera la desaparición de los rebaños de cabras, en su artículo denominado *Del Bogotá que desaparece*:

*... hemos llegado a la conclusión de que el enorme incremento de los autos, camiones, motocicletas y demás vehículos, ha puesto en fuga a esos animales tímidos y asustadizos que prefieren a los peligros de la ciudad su envidiable libertad en compañía de los frailejones y arrayanes de*

*los cerros. Puede ser también que en el asfalto de las calles no crecen las yerbecillas que prodigaban un sabroso manjar a las cabras, o que en la actualidad los facultativos juzgan de más eficacia los líquidos esterilizados o la fosfatina, y no han vuelto a recetar la leche, que, según ellos, encierra los gérmenes de la fiebre de Malta<sup>31</sup>.*

En este apartado se encuentra el cuestionamiento a diferentes expresiones de la modernización. Por una parte se hace referencia a la introducción de variados tipos de vehículos que se relacionan con los peli-gros urbanos y con la necesidad de asfaltar las calles. Por otra, se presenta de manera irónica el cuestionamiento que los médicos modernos hacen a las prácticas de curación tradicionales como la de dar leche de cabra a las señoras enfermas o los recién nacidos.

Daniel Samper Ortega (1895) en la crónica denominada "*La Marquesa de Alfandoque*", no sólo describe las características de la ciudad de comienzos del siglo XX con sus fábricas y sus calles iluminadas, sino que critica algunas instituciones y medidas propias de la modernización tales como la policía. Leamos el siguiente relato:

*... el policial de guardia había prendido fuego a los papeles que arrojaban a los míseros chiquillos. Alfandoque despertó entumecido viendo las lenguas temblorosas y ardientes alzarse ante sus ojos cargados de sueño, y sintiendo en la piel el mordisco de las llamas. Huyó despa- vorido, y sólo quedó allí el más pequeño de todos, pereciendo entre contorsiones de dolor y pidiendo socorro con vagidos débiles, que se abogaban entre las broncas risotadas del gendarme<sup>32</sup>.*

30 Gutiérrez Ferreira, J.A., "Estereros y parihueleros". En: *Ibíd.*, pág. 318.

31 Bayona, J., "Del Bogotá que desaparece". En: *Ibíd.*, pág. 480.

32 Samper Ortega, D., "La Marquesa de Alfandoque". En: *Ibíd.*, pág. 405.

La fuerza y crudeza de este relato sobre la ciudad presente contrasta totalmente con el conjunto de imágenes de familiaridad en las relaciones sociales, de tranquilidad, de vida de pueblo, de costumbres campechanas, de chocolates y visitas, con las que se representa la ciudad pasada (que sin duda sus violencias escondería también). Aparece una nueva temática que se relaciona con los problemas que ha traído el proceso modernizador: la de la injusticia social.

La manera en que Samper Ortega aborda la ciudad está relacionada ya con un estilo de crónica en la que el espacio urbano aparece como un espacio de conflicto y desolación; estilo que dista mucho de los cuadros de costumbres y las reminiscencias que componen gran parte de la antología que se está analizando.

Sin embargo, es importante resaltar que a pesar de la distancia entre este tipo de crónica urbana y los cuadros de costumbres o las reminiscencias, hay en unos y otros una imagen común que hace referencia a la coexistencia de lo antiguo y lo moderno en la ciudad presente, pero marcando la oposición/tensión de los dos tiempos:

*Abajo, poco a poco se concertaban en confuso murmullo los diversos rumores de la ciudad que despertaba. Las chimeneas de las fábricas comenzaban a destrenzarse entre la niebla matinal sus primeros humos, como penachos negros. Y las viejas campanas cuatro veces centenarias, que desde lo alto de sus torres han visto nacer y desaparecer muchas generaciones, raspaban el aire con repiques alegres...*<sup>33</sup>

Las chimeneas de las fábricas como símbolo de la industrialización, comparten el paisaje urbano con las campanas que caracterizaban el ritmo de vida pausado y religioso de la ciudad pasada. Esta co-presencia como opuestos, de lo antiguo y lo moderno aparecía ya en escritores de una generación anterior como José Asunción Silva, el “poeta modernista”, quien al referirse al padre León y al ministro X, representantes, el uno de la ciudad pasada, y el otro de la ciudad presente, lanza la siguiente afirmación:

*¿No vienen siendo las dos figuras como una viva imagen de la época de transición que atravesamos, como los dos polos de la ciudad que guarda en los antiguos rincones restos de la placidez deliciosa de Santafé y cuyos nuevos salones aristocráticos y cosmopolitas, y cuya corrupción honda hacen pensar en un diminuto París?*<sup>34</sup>

En la ciudad presente a la que se refiere Silva (la ciudad de finales del siglo XIX) convive lo antiguo y lo moderno, lo antiguo está presente en los rincones de la ciudad, casi escondido; lo moderno se muestra en los salones aristocráticos y cosmopolitas. Lo antiguo es representado bajo el signo de la placidez deliciosa, lo moderno se asocia con una corrupción honda. Sin embargo, tanto lo uno como lo otro caracterizan el ámbito urbano que evocan los cronistas en sus escritos. Así pues, lo moderno es de cierto modo aceptado como parte integrante de la Bogotá que se representa en la antología, y de todas maneras, no puede evitarse el reconocer su fuerza avasalladora.

33 Ibid., pág. 395.

34 Silva, José Asunción. En: Ibid., pág. 355.



Ricardo Borrero Álvarez  
*Callejuela bogotana*  
 1879  
 Óleo sobre tela  
 Reg. 2169  
 Museo Nacional de Colombia

Aún más, como es notorio en el siguiente fragmento de la introducción al capítulo denominado *Nostalgia*, algunos autores como Nicolás Bayona (1902), a pesar de representar con ironía y de rechazar algunas de las consecuencias de la modernización, así como de evidenciar la nostalgia que se tiene por los viejos tiempos; también exaltan el proceso de modernización urbana:

*Pocas ciudades han tenido, en los últimos años, un progreso tan rápido como Bogotá. Sustancialmente distinta hoy de lo que era hace tres lustros, se ve ahora ensanchada por magníficos barrios de la más elegante arquitectura; se siente rodeada por multitud de vías que la comunican en horas con los límites mismos del país; mira volar sobre el cielo bandadas de aviones llegados de lugares remotos(...) Ciudad a la moderna, se deleita con presentarse a la moda...<sup>35</sup>*

Aunque en algunos escritos de la antología se cuestione ese modelo de modernización que apunta a convertir a la ciudad en "algo que no es", en la medida en que se opone progreso a tradición; la tensión no puede ocultarse: muchos de los escritores que pertenecen a la élite letrada de la ciudad, están en favor de las campañas de embellecimiento, o de la ampliación de la co-

bertura de los servicios públicos, pues dejar de lado estos aspectos implicaría que la ciudad perdiera el lugar privilegiado, que se ha construido frente a otras ciudades latinoamericanas, lugar del que las élites letradas se vanagloriaban.

La hipérbole que caracteriza el párrafo que habla de la transformación de Bogotá, nos ilustra ese afán de posicionamiento de la ciudad frente a otras ciudades latinoamericanas, que se estaba jugando en la escritura. Para la época en que se publica la antología, capitales como Buenos Aires o Ciudad de México tenían un desarrollo urbano mucho más visible que el de Bogotá, por eso la modernización era un problema que también preocupaba a nuestras élites letradas, aunque lo trataban de matizar. Esa preocupación la expresa Armando Solano (1887) de manera contundente:

*Si es cierto que hoy florece fuerte y enérgica una generación de choferes, de mecánicos y de asentadores de ladrillos, es porque sin ellos Bogotá se quedaría retrasada en el nuevo camino del progreso<sup>36</sup>.*

Vista así, la ciudad no puede quedarse en el pasado, es necesario que se ubique al interior del camino del progreso, es importante que su fisonomía se transforme, que se ponga a la moda. ¿Cómo se puede entender entonces el sentimiento de nostalgia que está presente en el conjunto de la antología? Si la actitud de los escritores que se recogen en la antología es de rechazo al proceso de modernización ¿cómo se explica que se represente el ámbito urbano como convivencia de lo antiguo y lo moderno?, ¿cómo se

35 Bayona Posada, N. En: *Ibíd.*, pág. 431.

36 Solano, Armando, "Bogotá". En: *Ibíd.*, pág. 488.

entiende esa hipérbole que se manifiesta al referirse al progreso de la ciudad?

Santiago Pérez Triana, escritor liberal nacido en 1858, termina de la siguiente manera el cuadro de costumbres denominado *Piedras de moler*, en donde se refiere a la fabricación del chocolate:

*Aquellas pastillas, como todo lo que es obra de cariño y de pericia, eran perfectas, hasta donde cabe; hoy las imitan, fabricándolas en máquinas, llevadas de tierras de herejes y de incrédulos; y así son ellas. Desde que el cacao entró a la historia, vino a ser esencialmente católico. Los protestantes, los judíos y demás gentes de esa laya, son orgánicamente refractarios a la comprensión de sus misteriosos encantos<sup>37</sup>.*

A través del tono irónico de Pérez Triana, en este escrito encontramos la referencia a un modelo cultural en el cual los procesos de industrialización se asocian a lo extranjero y a lo no católico (protestantes y judíos). Podríamos graficar así este modelo utilizando el análisis estructural:

Tipos de chocolate  
 Chocolate tradicional/chocolate industrial  
 Grado de perfección  
 Perfectas / no perfectas  
 Grado de originalidad  
 Originales / imitación  
 Tipo de fabricación  
 Elaboradas manualmente / fabricadas en máquina  
 Tipos de tradición cultural-religiosa  
 Católicos / protestantes y judíos

Lo que se presenta es un esquema dual articulado por la oposición entre las prácticas tradicionales y la industrialización pero

mostrando el absurdo de los esquemas duales, que identifican Progreso con Mal y Tradición con Bien, o también su inverso: quienes identifican Progreso con Bien y Tradición con Mal. Pérez Triana, al mostrar que siguiendo estos esquemas se termina inevitablemente asociando Industrialización con Herejía, saca a la luz el absurdo de tal maniqueísmo y la sin salida de aquéllos que rechazan en bloque tanto el progreso, como la tradición.

Podemos pensar, dadas las características del personaje que escribe, que lo que se está haciendo es ironizando sobre la confrontación clásica entre los modelos liberales y conservadores, en la que los primeros aparecen como abanderados de la modernización y los segundos como defensores de la tradición. Se imponía pues, tanto desde el punto de vista lógico de la coherencia del sentido, como desde el punto de vista de las salidas políticas a los proyectos de modernización, superar tanto semántica como estratégicamente esa oposición maniquea entre progreso y tradición.

La reflexión que al respecto hace monseñor Carrasquilla, sacerdote nacido en 1857, y que pasó por ser el más distinguido representante de la filosofía neotomista en el país, es bastante esclarecedora:

*...el adelanto se funda en la tradición, como los palacios en los sillares del cimiento, y una nación sin monumentos de otras edades, sin historia y sin leyendas, sin costumbres heredadas, es casa edificada sobre arena<sup>38</sup>.*

En esta afirmación hay un desplazamiento de sentido en relación con el modelo dual:

37 Pérez Triana, Santiago, "Piedras de moler". En: *Ibíd.*, pág. 368.

38 Carrasquilla, Rafael María, "San Diego". En: *Ibíd.*, pág. 472.



Naturaleza del tiempo  
Progreso / Tradición  
Valoración moral  
Bien / Mal

Este desplazamiento de sentido existente en el texto de Carrasquilla, nos permitirá esclarecer un segundo modelo de modernización que está propuesto en algunos de los escritos de la antología. En el sistema de percepción al que alude Pérez Triana, la tradición estaba vinculada con el pasado, y el progreso con el futuro; el tiempo que se privilegiaba dependía de la posición política que se adoptaba. Recordemos este modelo clásico de la confrontación liberal/conservadora decimonónica, por un momento:

Naturaleza del tiempo  
Tradición / progreso  
Tiempo privilegiado  
Pasado / futuro  
Tradición religiosa  
Católicos / no-católicos  
Filiación política  
Conservadores / liberales

En la propuesta de Monseñor Carrasquilla, en cambio, el modo de abordar el problema es más complejo, pues con lo que nos encontramos no es con una oposición entre progreso y tradición, articulada por la naturaleza del tiempo y valorada positiva o negativamente, sino con la afirmación del progreso a la cual se agrega una distinción que ya no es del orden de la moral, sino del

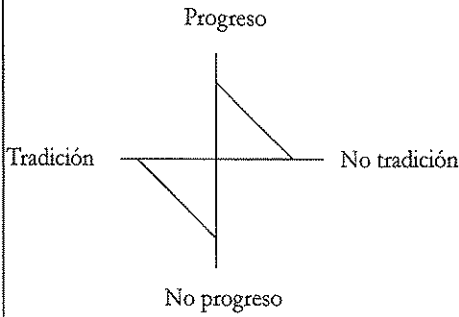
orden del conocimiento: Carrasquilla distingue entre un progreso falso y uno verdadero, articulados por un nuevo eje semántico que hace referencia a los tipos de progreso:

Tipos de progreso  
Adelanto fundado / adelanto no fundado  
en la tradición en la tradición  
Grado de solidez  
Palacio edificado "sobre roca" / casa  
edificada sobre arena  
Naturaleza del progreso  
Progreso verdadero / progreso falso

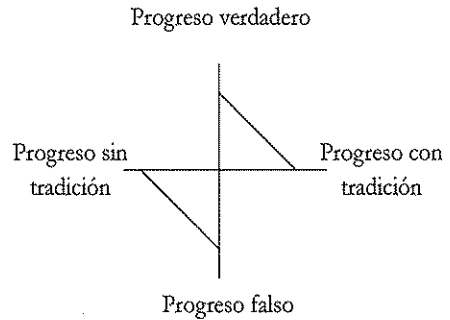
Así pues, si la solidez del adelanto se funda sobre su relación con la tradición, la oposición progreso/tradición se ha quebrado. En el modelo que propone Carrasquilla no existen dos tiempos que se oponen, sino uno solo cuya solidez, cuya naturaleza verdadera, depende de la manera cómo articula los tiempos que en el otro modelo se oponen.

Semánticamente, se ha sustituido el eje "naturaleza del tiempo", por el eje "naturaleza del progreso", lo que significa que si los tradicionalistas deben aceptar que el único tiempo válido es "el progreso", los progresistas deben también aceptar que hay dos tipos de progreso. Y políticamente, lo que está en juego y en discusión es el tipo de modelo modernizador que se adopta. De un lado, aquel en el que progreso y tradición estarían enfrentados y se excluirían mutuamente, y de otro, aquél en el que progreso y tradición se conjugarían formando el progreso verdadero.

### Modelo 1. Tradicición o Progreso:



### Modelo 2. Tradición y Progreso



En el primer modelo se excluye la posibilidad de existencia de un progreso con tradición. Si se opta por el progreso se niega la tradición, o si se opta por la tradición queda eliminada la posibilidad del progreso, pues en este modelo dual el uno implica necesariamente el rechazo del otro.

En el segundo modelo, en cambio, lo que se opone son dos modelos modernizadores, de un lado "progreso sin tradición", y del otro, "progreso con tradición". El progreso no es bueno por sí, para serlo debe ser antes verdadero. Pero el "progreso con tradición" es el único progreso verdadero pues el estar fundado en la tradición, esa convivencia de lo antiguo y lo moderno, es lo que permite establecer el grado de verdad del proyecto.

Es precisamente con base en este último modelo que algunos sectores de las élites letradas buscaron resolver la tensión políti-

ca y construir una identidad urbana y un proyecto centralizador, justificado sobre la diferencia de Bogotá con relación a las ciudades nuevas. En escritores posteriores a Carrasquilla como Armando Solano (1887) podemos observar los fundamentos sobre los cuales se constituye esa identidad:

*De todas maneras, por sus recuerdos, por su situación geográfica, por su bendito alejamiento del mar, por su devoto y señorial criollismo, por su dedicación a la cátedra, al juzgado y a la iglesia, esta es una ciudad incapaz de confundirse en la turba gris de las ciudades nuevas, hechas con los mismos materiales, sobre los mismos planos, por unos mismos ingenieros...<sup>39</sup>.*

El grado de singularidad de las ciudades aparece pues como el sistema de percepción sobre el que se construyen una gama de opciones frente al proceso modernizador. Tal proceso constituye ciudades homogéneas, y desvanece las diferencias entre éstas y entre los individuos. Bogotá, en cambio, es incapaz de confundirse con esas ciuda-

39 Solano, A. En: *Ibíd.*, págs. 486-487.

des nuevas, con las ciudades modernizadas; sus recuerdos, su situación geográfica, el tipo de actividades que en ella se privilegian, le permiten diferenciarse y mantenerse única, conservar su *alma*.

Bogotá es representada como una ciudad que tiene a la vez ese carácter de ciudad antigua, o de ciudad a la antigua, y un progreso material visible. Es la conjunción de estos dos factores la base sobre la cual en la antología se utiliza la nostalgia y el recuerdo como estrategia para contener el proceso modernizador, o mejor para organizarlo alrededor de unos ideales de ciudad y de ciudadano que mantengan el *alma antigua* y permitan a la vez el progreso.

Bogotá aparece, luego de esta "reconversión semántica" como el lugar por excelencia donde se da esa integración entre progreso y tradición, donde los cambios son articulados por una esencia que unifica, y por esta razón es el lugar donde se prepara el porvenir:

*Bogotá guarda el depósito de las virtudes del pasado y conserva la tradición de la raza; en ella, como en un recipiente donde cada acción va exhalando su parte de inmortalidad, se prepara el porvenir*<sup>40</sup>.

Las ciudades nuevas, a pesar de ser ciudades modernas, no tienen garantizado un futuro de progreso, en cambio Bogotá como ciudad con tradición puede aspirar a ese futuro, pues es ese elemento de "inmortalidad" que en ella se guarda, lo que hace posible una unidad de los tiempos. Pasado y futuro se pueden articular en un proyecto, de-

bido a que hay un sistema de sentido más amplio sobre el que se articula la identidad.

El alma inmortal de Bogotá se opone a ese cuerpo percedero sobre el que han estructurado su identidad las ciudades nuevas. Pero, ¿qué sentido tiene conservar el alma, la historia, las leyendas y las costumbres heredadas, en medio de un proceso modernizador? ¿Cuál es la función que cumple la remembranza del pasado en relación con el presente y el futuro? Las pistas sobre las cuales podemos resolver estas preguntas, aparecen ya en Carrasquilla:

*La patria presente es cosa demasiado concreta y tangible para despertar los ideales sublimes y llevar a los hombres al heroísmo y al sacrificio voluntarios(...) Guardadas con amor las glorias de antaño, nos haremos respetar aún de las naciones más avanzadas que la nuestra, y todo colombiano de verdad sabrá verter su sangre cuando el deber y la patria se lo exijan*<sup>41</sup>.

La tradición, la historia, son eso intangible capaz de inspirar los ideales sublimes; perder el alma significaría abandonar esa patria fundada en la tradición, perder la posibilidad de crear una conciencia de identidad alrededor de la cual cimentar el futuro. La rememoración de un pasado idílico, la conservación de los monumentos que se constituyen como emblema de ese pasado, es lo que legitima la proyección de un futuro mejor; como lo señala Carrasquilla refiriéndose al templo de San Diego: "Desearía yo que esta iglesia se conservase como está, por años y por siglos, y no por afición a lo antiguo sino precisamente por amor al progreso"<sup>42</sup>.

40 Villegas, S., "Bogotá". En: *Ibíd.*, pág. 474.

41 Carrasquilla, R.M., En: *Ibíd.*, pág. 472.

42 *Ibidem*.

De nuevo la oposición clásica Tradición/ Progreso se fractura; un progreso no fundado en la tradición no es progreso verdadero, de la misma manera la conservación sólo tiene sentido en relación con el progreso. La percepción del tiempo que se privilegia en este modelo es aquella en la que el tiempo por sí solo no es la categoría fundamental, lo importante es el contenido de verdad que en él está presente. En el escrito de Silvio Villegas (1902) ese enunciado de verdad planteado con anterioridad por Carrasquilla, llega al punto de convertirse en ley de la naturaleza:

*Atenta a las leyes de la naturaleza, Bogotá se ha ido renovando dentro de la tradición. El progreso vertiginoso de los últimos años ha dejado intacto el espíritu calmado, escéptico, deliciosamente intelectual de los bisabuelos. Sobre las pétreas construcciones de varios pisos flota la mariposa del ensueño. Aquí se realiza la ley del muere y renace. Buenos Aires ha perdido, hasta por el idioma, su sello castellano. En Bogotá un madrileño se siente en su medio espiritual<sup>3</sup>.*

En el modelo presente en este escrito, renovar dentro de la tradición implica estar atento a las leyes de la naturaleza, el progreso está fundado en la tradición, y por eso, a pesar de los cambios, el espíritu de la ciudad y de sus ciudadanos se mantiene intacto.

Todo muere y renace, el ciclo de los tiempos se mantiene vivo porque eso intangible, ese espíritu intelectual, esa mariposa del ensueño continúa flotando a pesar de la nueva fisonomía que va adquiriendo la ciudad. Así pues, el problema que se formula en este modelo cultural, no gira sobre la cuestión de modernizar o no la ciudad, el planteamiento central al que apunta la nostalgia de estas élites letradas es el de cómo modernizar, el del tipo de proyecto modernizador que se debe adoptar; de modo que el avance arrasador del progreso sea moderado por el sentimiento de las raíces: la nostalgia no es la expresión de una élite desplazada o atemorizada por la modernización, la nostalgia es una estrategia para gestionar el presente. Y no es tampoco una simple añoranza por un pasado perdido, constituye un proyecto alrededor del cual se articula una identidad urbana sobre la que se cimienta un modelo de modernización en el que se pretende conjugar progreso y tradición.

La nostalgia, la evocación de esa ciudad pasada, no sólo hace visibles esos cambios que ha experimentado la ciudad en las décadas anteriores a las que se realiza la antología; con la nostalgia también se iluminan esos matices sublimes de inmortalidad, esas permanencias a las que se les da un lugar privilegiado por encima de las transformaciones.

43 Villegas, Silvio, En: *Ibíd.*, pág. 475.

## BIBLIOGRAFÍA

**A. Historia cultural y crítica de textos (Marco teórico y metodológico)**

- CHARTIER, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1992.
- DE CERTEAU, Michel, *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana, 1993.
- GELPÍ, Juan G., *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993.
- HIERNAUX, Jean-Pierre, "Análisis estructural de contenidos y de modelos culturales. Aplicación a materiales voluminosos". En: Luc Albarelo y Danielle Ruquoy *et al. Méthodes d'Analyse en Sciences Sociales*. París, Armand Colin, 1996.
- RAMA, Ángel, *La ciudad letrada*. Hanover, Ediciones del Norte, 1984.

**B. Historia urbana - Proceso de modernización e industrialización en América Latina**

- LEWIS, Colin, "La industria en América Latina antes de 1930". En: Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina*. Barcelona, Editorial Crítica - Cambridge University Press, vol. 7, 1991.
- Fundación Misión Colombia. *Historia de Bogotá*. Bogotá, Fundación Misión Colombia, Villegas Editores, 1988 (3 volúmenes).
- MARTÍNEZ, Carlos, *Bogotá. Sinopsis sobre su evolución urbana*. Bogotá, Editorial Escala, 1976.
- MEJÍA, Germán, "Los itinerarios de la transformación urbana. Bogotá, 1820-1910". En: *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, Bogotá, 1997, #24.
- ROJAS-Mix, Miguel, *La plaza mayor. El urbanismo, instrumento del dominio colonial*. Barcelona, Muchnik Editores, 1978.
- SALCEDO, Jaime, *Urbanismo Hispano-Americano. Siglos XVI, XVII y XVIII*. Bogotá, Editorial Ceja, 1994.
- SALDARRIAGA, Oscar, "Bogotá bajo la Regeneración. Notas sobre moral, religión y espacio urbano". En: *Boletín de historia*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1988.
- SCOBIE, James, "El crecimiento de las ciudades latinoamericanas, 1870-1930". En: Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina*. Barcelona, Editorial Crítica - Cambridge University Press, vol. 7, 1991.
- URREGO, Miguel Ángel, *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930*. Bogotá, Ariel - Fundación Universidad Central, 1997.

**C. Estudios alrededor del problema Nación-región y de la creación de la Nación y el Estado nacional**

- COLMENARES, Germán, "Región - nación: problemas de poblamiento en la época colonial". En: *Revista de extensión cultural*. Medellín, Universidad de Antioquia, n° 27- 28, junio de 1991.
- JARAMILLO URIBE, Jaime, "Nación y región en los orígenes del Estado Nacional en Colombia". En: *Ensayos de historia social*, tomo II, 1989.
- MÚNERA, Alfonso, "El Caribe colombiano en la república andina: identidad y autonomía política en el siglo XIX". En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá, Banco de la República, 1997.
- URREGO, Miguel Ángel, "Mitos fundacionales, reforma política y nación en Colombia". En: *Revista Nómadas*, Fundación Universidad Central. Bogotá, n° 8, 1998.

**D. Estudios sobre literatura colombiana y latinoamericana**

CAMACHO GUIZADO, Eduardo, "La literatura colombiana entre 1820 y 1900". En: *Nueva historia de Colombia*. Bogotá, Planeta, tomo 2, 1989.

PEÑA GUTIÉRREZ, Isaías. *Manual de la literatura latinoamericana*. Bogotá, Educar editores, 1990.

WILLIAMS, Raymond, *Novela y poder en Colombia 1844-1987*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991.

*Manual de literatura colombiana*. Bogotá, Planeta, 1988.

